



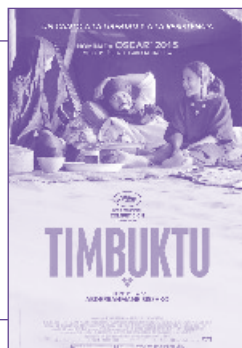
Timbuktu

Director: Abderrahmane Sissako (Mauritania - 2014)

Duración: 97 minutos ●●● **Distribuidora:** Golem

Temas: Ídolos, ley islámica, mezquita, oración, honor, fortaleza interior, yihad, vanidad y orgullo, perdón, islam, clemencia, prohibiciones y religión, fe en Dios, vecindad, éxodo, armas, miedo/terror, Umma, música, Occidente, injusticia, muerte, adulterio, lapidación, "está escrito", destino, sufismo, familia.

Para qué: Distinguir entre islam y fariseísmo islámico yihadista. • Comprender que una religión de prohibiciones, inmisericorde, es infantil y ahoga la vida porque es una religión muerta. • Saber que hay dos formas de entender la yihad (guerra santa).



Una gacela. Eso es un pueblo sometido a la ley islámica yihadista. Una gacela perseguida, atemorizada, cansada, por el peso de los fusiles y la siniestra bandera negra que sofocan la vida, su vida, por más que la bandera ondee palabra de Alá.

Timbuktu fue Premio del Jurado Ecuménico 2014, un premio independiente creado en 1974 por directores, críticos y otros cineastas católicos.

En 2012, sobre Tombuctú (Mali) cae la plaga yihadista, una asfixiante red de prohibiciones gritadas, altavoz en mano, por las calles desiertas de la ciudad. Prohibido fumar, prohibido escuchar música [4-5], prohibido el fútbol. Para ellos no: *–No se entra en la morada de Dios (mezquita) sin quitarse los zapatos y dejar las armas, les recuerda el imán. –Nosotros podemos, hacemos la yihad. –¿También en la casa de Dios? Aquí, en Tombuctú, el que se dedica al islam aprende a usar la cabeza, no aprende a usar armas. Es la hora de la oración y quisiéramos rezar en paz* [6-7].

En las dunas del desierto, en una jaima, viven Kidane, hombre bueno y buen creyente, con Sátima, su mujer, muy guapa y con fuerza interior, su hija Toya de 12 años, e Issam, niño huérfano, uno más en la familia, que cuida de las vacas. Un encanto de niño [9].

La presencia amenazante yihadista se extiende a las dunas. Abdelkerim, líder yihadista, que se ha fijado en Sátima, fiel a Kidane, descarga el fusil de su frustración contra un penacho de hierbas, único milagro vegetal en las dunas. Atila cabalga de nuevo. En la jaima, Kidane y Sátima: *–Vuelve la melancolía, los vecinos se han marchado. –Todo el mundo ha huido. –No queda nadie* [24].

La pescadera, obligada a ponerse guantes, no puede hacer su trabajo. *–Estoy harta* [11]. Acude al imán, que

dice al yihadista: *–Rezo al Todopoderoso para que nos ayude a deshacernos de la vanidad y del orgullo. Haces daño a los musulmanes y al islam. Pones en peligro a los niños ante sus pobres madres. La obligan a usar guantes como si lo mandara Alá o el Profeta* [15-16].

Un incidente menor termina involuntariamente en tragedia. La familia del pescador no perdona a Kidane. Fijan el precio de sangre en 40 vacas. Kidane solo tiene 6 ahora. Le aplican la sharia. Está tranquilo ante la muerte. *–El Todopoderoso solo me concedió una hija, pero esa hija me colma el alma* [60-61]. Lo que más le duele es no poder ver su rostro [80] antes de morir, y que *nadie protegerá a mi hija ahora* [61]. Y *ya que solo hay un único Dios, Él se encargará de hacer justicia* [62].

Latigazos por jugar al fútbol [42], y la parodia de partido sin balón. Latigazos por cantar y por estar reunidos [64-65]. Detención por hablar por el móvil [69], y el fariseísmo de los que imponen cargas que ellos no mueven con un dedo [66-67]. O se saltan la tradición. La madre no se amedrenta ante los que quieren robarle a su hija: *–Solo temo a Alá* [75]. También acude al imán, que reprocha a los yihadistas la ilegalidad de su acción. *–Este caso no es único... y da lugar a muchas frustraciones y temores* [84]. La respuesta del juez yihadista lo resume todo: *–Nosotros somos los tutores desde que llegamos a estas tierras* [84].

Resultado: una sociedad infantilizada, sometida mediante prohibiciones, aterrorizada con castigos públicos ejemplares [87] y ejecuciones que obligan a mirar hacia La Meca, ahora sinónimo de muerte. Unos disparos y Toya queda convertida en una gacelilla que corre por las dunas llorando huérfana dos nombres: papá, mamá, papá, mamá...

José M.º Martínez Manero

Cuaderno Joven

